

Logroño, un mes... 1 peseta.
Fuera, trimestre, pago adelantado, en la Administración... 3 »
Por comitadón... 5 »
Cuba y Puerto Rico, semestre... 10 »
Fisios de la Unión Postal y Filipinas, semestre... 14 »

Número suelto, 5 céntimos

Atrasado, 10 id.

No se devuelven los originales.

No se publica los días siguientes á festivos.

LA RIOJA

DIARIO IMPARCIAL DE LA MAÑANA

DIRECCION. REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE SAGASTA. NÚMERO 25

En 4.ª plana, línea cuerpo 8... Peretas 0.05
En 3.ª id id id... » 0.10
En 1.ª id id id... » 0.25
Gacetas, línea... » 0.50

Reduza á 1/2 por 100 por cada día de inserción.

Comunicados á precios convencionales de 0.50 de peseta línea en adelante.

No se insertará artículo alguno que no proceda de la redacción ó colaboradores ya designados, los cuales deberán remitir los trabajos con su firma. Excepción hecha de los comunicados.

Año V.

Logroño, Miércoles 15 de Febrero de 1893

Núm. 1.219

H. SANCHEZ OCULISTA

Médico honorario del Hospital Provincial

—Consulta de 11 á una y de 3 á 4—
calle del Mercado, 45, 3.º—LOGROÑO

La bandera republicana

En el banquete mas importante de los celebrados en Madrid el día 11 de Febrero, se acordó por unanimidad rogar á los jefes que aconsejen á todos los comités de España la adopción de una bandera con los colores nacionales y el lema «Viva la autonomía municipal».

Bandera hermosa que estamos defendiendo hace años y que seguirá siendo la nuestra mientras tengamos fuerzas para sostenerla.

Los ayuntamientos necesitan redimirse de dos servidumbres que los aniquilan de la tutela excesiva que sobre ellos ejercen los Gobiernos civiles y de la tutela mas excesiva aun á que los tienen sujetos los partidos políticos.

Si malo es que los municipios no puedan dar un paso sin el beneplácito del poder central, no es mejor que los pueblos no puedan elegir un concejal que no sea previamente propuesto por algún comité.

Si la práctica ha demostrado que lo uno desmoraliza la administración ó la esteriliza donde no puede correrla, también ha demostrado la experiencia que lo otro rebaja la talla de los ayuntamientos y pone á muchos á merced de personas que no suelen utilizarlos para cosas buenas.

Si los republicanos de por acá entienden la autonomía como nosotros, su bandera será simpática y nosotros les ayudaremos á defenderla: ellos como partido político pueden aspirar á la gobernación del país, pero no hay inconveniente en que entiendan que es buen sistema de gobernar el que los pueblos administren con independencia sus intereses propios y dejen á los ciudadanos que nombren sus representantes con independencia de los partidos, lo mismo que les dejan administrar justicia en el jurado.

Ahora, si lo que desean los republicanos es la independencia á medias, queriendo acabar solo con la tutela del Gobierno, los combatiré

mos como á los demás, no considerándolos como amigos de los pueblos sino partidarios de una mayor esfera de acción á los ayuntamientos, quizás para que sea más golosa el acta concejil y mas grande el premio que con ella se dé á los amigos.

Ahora, si los republicanos de la provincia, á la vez que defienden sus ideas generales, tienen algún plan de partido para aplicarlo á los municipios, entónces, llámense blancos ó negros, les apoyaremos para que lleguen á las salas consistoriales; pero creemos que seguirán como hasta aquí: aprovechando el apellido político para recoger los votos de los amigos y arrojando luego ese estorbo en cuanto se ven proclamados concejales.

MINIATURAS

Los dos polos

La animación del baile está en su apogeo; por el salón profusamente iluminado circulan máscaras que lucen vistosos trajes y que con indescriptible ardor se entregan al placer de la danza íntima.

Es el martes de carnaval; faltan muy pocas horas para que comience el reinado de la Cuaresma y es preciso aprovechar los últimos momentos de bullicio que restan.

El calor enrojece los rostros haciendo desaparecer las huellas del cansancio; la orquesta ejecuta un vals rápido é enyo diabólico compuesto innumerables parejas se lanzan á la carrera, levantando nubes de polvo; es que la reflexión ha huido, dejando su puesto al desenfreno; aquello no es otra cosa que la danza macabra que suele bailarse en el infierno.

Y entregados por completo á tan agitado ejercicio, allá están hasta las altas horas de la madrugada en heterogénea mescolanza el señorito calavera, el aguadentoso chulo, la costurera desventurada, la mercenaria paloma y hasta la beata hipócrita.

La orquesta se retira; el reloj señala las cinco, las parejas se separan, y toda la concurrencia desfila, quedando el salón desierto á los pocos instantes.

Ya en la calle, puede oírse el toque de las campanas de la vecina iglesia, que anuncian la primera misa; aquel sonido hace salir del sopor en

que estaban sumidas á dos jovencitas, que acaban de salir del baile; recuerdan que ha llegado el miércoles de ceniza y despojándose de los dominós que cubrían sus cuerpos, penetran en la iglesia, se arrodillan ante las gradas del altar y allí esperan recibir del sacerdote la simbólica ceniza, que nos recuerda lo que hemos de ser.

La inmensa distancia que hay de un baile escandaloso al altar sagrado es recorrida en pocos minutos por la imperante hipocresía social.

[Oh, ventajitas de la civilización!

Alcalde.

Correspondencia

Casalareina 14 Febrero.— Señor Director: Después de mi largo silencio de tres meses, debido á la poca importancia de los sucesos acaecidos en esta comarca en su transcurso, hoy tomo la pluma para comunicarle las impresiones recogidas sobre varios asuntos, algunos de ellos de capital interés.

El primero y más importante es el de los vinos: La paralización en las transacciones es casi absoluta, debido sin duda, á que los negociantes franceses residentes en el país, y principales extractores de estos caldos, ven el horizonte muy oscuro y temen arriesgar sus capitales; y si el retraimiento es grande, acaso mañana cierran sus almacenes definitivamente. La propuesta de un aumento de setenta céntimos por grado alcohólico y por hectolitro para los vinos españoles (y solo para estos) cuya riqueza alcohólica sea de diez grados y nueve décimas; entendiéndose, que este recargo se establecerá, no solo en la tarifa máxima, sino también en la mínima. Esto y cerrar por completo las fronteras á los vinos españoles sería lo mismo.

Otra de las cuestiones palpitantes es la consulta hecha por don Amós Salvador (que dicho sea paladinamente es un acto que le honra) á los pueblos de este distrito para que emitan su opinión sobre la reforma del impuesto de consumos en lo referente á los vinos, sustituyendo este impuesto por otro que facilite el consumo interior y sea menos gravoso

que el actual. Disgustos y no pequeños, va ha proporcionar á don Amós, la tal consulta, y voy á decir por qué: Siguiendo las indicaciones hechas en este sentido por una personalidad de la ciudad vecina, reuniéronse en este pueblo todos los cosecheros; contestaron segun su leal saber y entender al cuestionario remitido y nombraron una comisión compuesta de tres individuos respetables por su ilustración y posicion social, para que les representara en la reunión magna que había de celebrarse en la cabeza de partido, con la asistencia de todos los representantes de los pueblos que componen el mismo, y una vez oídos los pareceres de todos formular conclusiones y remitirlas al peticionario señor Salvador para que espusiera ante la comisión de que es miembro, los deseos y aspiraciones de los vitivinicultores.

Esperaban los representantes de los pueblos de un día á otro la convocatoria para la mencionada reunión, cuando ¡oh sorpresa! tienen conocimiento por la prensa de que la reunión se ha verificado entre cosecheros de Haro, que se ha nombrado una comisión ó ponencia compuesta solo de individuos, de Haro, y que abrogándose representación no conferida han mandado al señor Salvador sus opiniones particulares dándole carácter de generales; aun hay más; dícese que uno de los extremos que abraza la comunicación es la recomendación existente de que combata el señor Salvador el proyecto del marqués del Casero por considerarlo altamente perjudicial para los vitivinicultores; ¡y aquí fué Troya! los representantes de los pueblos al tener tales noticias se revuelven airados sintiéndose heridos en lo más íntimo, protestan enérgicamente contra tal proceder y tratan de reunirse para comunicar al señor Salvador lo acaecido y manifestarle defensa á todo trance el proyecto del señor Marqués por juzgarle el más práctico y beneficioso para las necesidades del país. ¿Quién me compra un lio? Conste, por lo que pueda valer que no hago más que referir lo que he oído y estoy pronto á rectificar si hay algún involuntario error de narración. ¿De elecciones? calle V. por Dios ¿quién me compra otro lio? que si los carlistas apoyarán á los republicanos, que si los conservadores apoyarán á los fusionistas, que si en este ó en el otro bando hay indivi-

duos que dán un cuarto de conversación y se ván hacia la derecha ó hacia la izquierda, arriba ó abajo ¿qué se yo? al fin y al cabo el acta será para quien yo me sé: ¿que para quién? pues para el país, pero no una acta así como se quiera, nó, será una acta de... tonto de solemnidad en toda regla. Y basta de chirigotas.

Suyo afectísimo.—El Corresponsal.

Máscaras sosas

Enmascarado con una manta y sufriendo los brozados de la grippe, allá en el mirador de mi casa, me he enterado bien poco del carnaval que ayer terminó; sin embargo, con ese poco, ya tengo asunto para este artículo y aun para veinte mas si necesario fuera.

A través de mis cristales, vi pasar algunas máscaras y sin duda la fiebre que padecía las relacionaba con personas que nunca se distraían en carnaval.

Por allá pasaron dos ciudadanos que por todo disfraz llevaban sendos morriones de miliciano y era tal su seriedad y frescura que arrancaban risa á muchas gentes, mientras otras se extrañaban de que para oficio tan liviano se hubiesen convertido en máscaras aquellos apreciables jóvenes; ¡como si no hubiese por ahí caballeros que tienen de liberales menos aun que un morrión, y van bien ufanos por el mundo, creyéndose mas democratas que milicianos las enroscadas máscaras!

Otros, y de estos todos los años veo, se tiznaron la cara creyéndose suficientemente disfrazados y es que sin duda toman por modelo á ciertas personas que se suponen á cubierto de las miradas del público porque emplean frases melosas y reparten tal cual favor entre los amigos, sin notar ¡oh Fabol! que fuera de su reducido círculo, les propinan á diario epítetos mas duros que los adjudicados á los de la cara tiznada.

Vi á uno que se vistió de arlequín para tirar de un coche y no supe si compararlo á los que llevan ciertas vestiduras (de esas que no hacen los sastres) y solo sirven para... lo que hacia el máscara: ó á los que buscan y encuentran uniformes (y tampoco me refiero á los de tela) para luego dejarse guiar por riendas que denigran tanto como las de cuero.

Por WALTER SCOT.

107

Se con el recuerdo de la escena que había transformado su existencia. No estaría ya sola en lo excesivo para padecer la pobre niña, y gracias á la abnegación que propusiera, gracias al apartamiento de todos sus sentimientos en favor del único que debía dominarla en adelante, sentíase con fuerza para soportar sin quejarse, ni murmurar de su suerte, el grave peso del odio de su madre y de su hermana. Caminando con veleces alas por los espacios del porvenir, revelábase á su alma mil goces desconocidos, y borrábase de su mente el pensamiento cruel de que había nacido bajo el influjo de una estrella desdichada. La calma, el vigor celeste de que en aquellos momentos se sentía revestida, parecía un formal mentis de aquella terrible idea de fatalidad supersticiosa, que hiciera gemir tantas veces á su alma virginal, que tan frecuentemente había oscurecido sus esperanzas en Dios.

Dió entre tanto principio una rápida transformación en presencia de la jóven, siempre atenta al espectáculo de la naturaleza.

La marea en su punto más alto lamía con sus olas las paredes del castillo, y aunque mas lejos el horizonte estaba sereno, ibase oscure-

106

LA MAGA DE LA MONTAÑA

humano, aquel sol ardiente y espléndido como el primer amor, aquella luz variada con hermosos cambiantes, daban al paisaje un espectáculo nuevo lleno de indefinible encanto. Estaba aún pura la atmósfera, y se alcanzaba á ver hasta la nevada cima de las montañas del Norte. La llanura, cubierta de mil variados arbustos, verdes unos y secos otros, rivalizaba en encantos con el mar, que ligeramente rizado por la marea, reflejaban en el fondo de sus olas los diversos colores del firmamento, mientras que de su vértice brotaba blanquisima espuma.

Este espectáculo admirable bastó para calmar y consolar á Diana, permitiéndola reflexionar acerca de la nueva vida que se ofrecía á su alma. No era ya la vageza deliciosa de los pensamientos juveniles, no eran sueños imaginarios, ni preguntas á que nadie contestaba, ni las dichosas dudas de la inocencia. Si bien en la actualidad era más profundo su pesar, sabía bien á quien consagrar su amor; no tenía delante un ideal frio, sino una realidad cuyas apariencias estaban adornadas de todos los requisitos que había apetecido. Su alma, dulce y tímida, aunque no desprovista de energía en un momento de crisis, enagenaba-

Por WALTER SCOT.

103

sacando las consecuencias más exageradas de su encuentro.

Durante esta conversación, siguió la botella pasando de mano en mano, hasta llegar á Thosn-tón, quien observó, aunque tarde, que las frecuentes y copiosas libaciones de sus compañeros la habían desocupado enteramente.

—¡Por San Dastán!—exclamó—Hé aquí lo que sois, borrachos; os lo habeis bebido todo, cometiendo la infamia de no haber dejado ni un sorbo á vuestro decano. Me darás una satisfacción, Percie, porque tengo ya muchos deseos de castigar tu insolencia.

—¡Ea! Ya grita el buho;—exclamó Percie—Pero no tengas cuidado, que no trato de saltarte el ojo que te queda. Excelente era el líquido, y ha producido en mí los efectos del sermón más edificante; conque así, te perdono.

—Mal laterano, si no callas te rompo en la cabeza este casco.

—¡Bueno fuera! ¡Cómo había de sonar á hueco!—observó Jack, que parecía un gozquecillo ladrador entre dos lebreles dispuestos á devorarse,

Mal camino llevaba la disputa, y á no ser

